

PUNTO DE SUSCRIPCION.

En su Redacción, calle REAL, núm. 42, donde se admiten para su inserción, previo el permiso del Sr. Gobernador de provincia, toda clase de Anuncios y Comunicados a precios convencionales.



Publicase los Lunes, Miércoles y Viernes.

Las reclamaciones se dirigirán francas de porte.

BOLETIN OFICIAL DE LA PROVINCIA DE SEGOVIA.

ARTICULO DE OFICIO.

GOBIERNO DE PROVINCIA.

Junta provisional de Gobierno.

En el Diario español del Viernes 21 del corriente, se lee lo que sigue.

Imposibilitados de dar á nuestros suscritores de provincias una reseña detallada de los últimos sucesos copiamos lo que dice nuestro apreciable colega la Nacion. Dice así:

»Hasta este momento no nos ha sido posible referir los grandes sucesos de estos días, porque en la hora del combate no se escribe, se pelea. Cuando la patria está en peligro se trueca la pluma por el fusil.

Ahora que las balas no silban en derredor de nuestros oídos, y que no se escucha mas estruendo que el de las piquetas con que el pueblo continúa levantando barricadas, vamos á hacer una reseña, si no completa, por lo menos exacta de las maravillosas hazañas de que ha sido teatro esta capital en los días 17, 18 y 19.

No intentaremos describir el creciente entusiasmo y el temerario denuedo que nemostró el heroico pueblo de Madrid, desde el instante en que se supo que Valladolid y Barcelona habian respondido al noble y patriótico llamamiento del 28 de Junio; porque no hay términos para espresar la decisión y la bravura que han desplegado en estas inmortales jornadas los combatientes populares, así como no hay para ellas equivalente en la historia de ningún país.

Vengan aquí esos políticos miopes y malvados que suponian muerto el espíritu público, y que anunciaban con enfático aplomo que los intereses materiales eran el único ídolo de la nacion española.

Vengan aquí esos entes corrompidos y corruptores que escarnecian con insolente cinismo las libertades constitucionales; esos mercaderes políticos que traficaban con su conciencia; esos concesionarios que vendian las gracias y los empleos robando por medio de reales decretos; esos inmorales agiotistas que absorbían las rentas del Estado con contratos fraudulentos, y que en su estúpido cinismo se burlaban de la indignacion popular, en la inteligencia de que nunca llegaría la hora de la justicia y de la reparacion.

Vengan aquí esos orgullosos extranjeros que, olvidándose de su deshonor para ocuparse de nuestros negocios, aseguraban que no éramos dignos de ser libres.

La España, la Europa y el mundo tienen esclarecidos hechos que admirar y altos ejemplos que seguir en las jornadas de los días 17, 18 y 19, jornadas que eclipsan las glorias del Dos de Mayo y del Siete de Julio, y que rivalizan con las mas decantadas del pueblo de Paris.

Diferentes fracciones sin prestigio y sin autoridad, escoria

de todos los partidos, habian pisoteado nuestras leyes mas venerandas, habian destruido los fueros conquistados en una guerra de siete años, habian convertido la religion política en un vil comercio, habian gastado en edificar palacios orientales el oro de nuestras arcas, nos habian sometido en el orden civil al código de Lynch y en el orden religioso á las cábalas de la compañía de Jesus; pero llegó un instante en que rebosó la medida de nuestro sufrimiento, y la obra de la tiranía y de la inmoralidad se desplomó bajo el rayo poderoso de la santa cólera popular. ¡Dichoso el que hoy puede decir «yo soy español!» ¡Dichoso mi veces el que pueda decir mañana «yo he sido uno de los combatientes de julio.

Y si esta brillante página de nuestra historia pasa á la posteridad teñida de sangre, no es seguramente la culpa del sensato y humanitario pueblo madrileño. Cuando en la tarde del 17 partió un inmenso gentío de la calle de Alcalá hácia el palacio de Oriente; no se cerró una sola puerta, y los vecinos se asomaban á las ventanas para saludar con pañuelos blancos á la entusiasmada muchedumbre, porque nadie quería, ni esperaba nadie, que aquella manifestacion pacífica terminase con una sangrienta colision. Cuando algunas horas mas tarde se apoderaron los ciudadanos de los fusiles almacenados en el gobierno político, tampoco se llevó otro objeto mas que tomar una actitud imponente para evitar que el regenerador movimiento inaugurado el 28 de junio quedase reducido á un cambio de personas.

Este fué tambien el pensamiento que nos guió á todos dos horas despues á las casas consistoriales. Reunidos allí los escritores y muchos personajes distinguidos de la oposicion, se deliberó sobre la marcha que convenia seguir para que no fuese escamoteada la revolucion, reservando á las Cortes que deben ser próximamente convocadas la reorganizacion política del país, palabras que fueron acogidas con entusiasmo.

El venerable patricio D. Evaristo San Miguel se presentó al cabo de pocos instantes, y despues de dar las gracias por la honra que se le dispensaba, manifestó que se contase con él para elevar una esposicion á S. M., en la cual se le espusiesen los votos y los deseos del país; pero que tendría el sentimiento de retirarse si se trataba de organizar la resistencia.

A esta manifestacion contestó el Sr. Romero Ortiz que la comision no podia en ningún caso retirarse, porque habiendo sido nombrada por el pueblo, única fuente de toda autoridad legítima constituía el único gobierno de Madrid mientras durasen las presentes circunstancias.

Estas razones que merecieron la aprobacion general del pueblo no bastaron desgraciadamente para convencer al Sr. San Miguel, que pocos momentos despues abandonó aquel lugar.

El vacío que dejaba el Sr. San Miguel se llenó en seguida con el respetable general D. Cayetano Valdés, bajo cuya presidencia se discutió y aprobó la esposicion que han leído ya nuestros abonados, y que los Sres. Rivero y Corradi pusieron en manos de S. M.

Mientras estos señores desempeñaban su delicado encargo, la comision adoptó las medidas mas urgentes, entre las cuales recordaremos la organizacion de la fuerza popular bajo las órdenes de los coronetes Cardero y Bañuelos, y la entrega de las armas depositadas en las comisarias y en otros parajes.

A la una y media de la mañana marcharon los Sres. Romero, Ortiz y Lujan á la Plaza Mayor para reconocer el estado de la fuerza popular que en número de trescientos hombres se encontraba perfectamente organizada bajo el mando del valiente coronel Cardero; y mientras practicaban este reconocimiento recibieron una descarga á boca de jarro las avanzadas situadas bajo el arco que cae á las Platerías. El fuego se generalizó inmediatamente, durando hasta las dos y media, en cuya hora cesó casi por completo. Al amanecer se rompió de nuevo, pero no solamente en la Plaza Mayor, sino en otros muchos puntos, y no se volvió á suspender sino al cabo de diez y ocho horas. Para comprender lo que entonces pasó es necesario haberlo presenciado. Los paisanos mal armados levantaban á pecho descubierto grandes barricadas bajo las descargas de la fusilería y de la artillería.

Al amanecer del día 19 la capital apareció cubierta de inespugnables baluartes levantados silenciosamente por el pueblo durante la noche. Los milicianos nacionales daban la guardia en mas de ciento cincuenta barricadas. Cada casa ofrecia el aspecto de una ciudadela. En la Concepcion Gerónima hemos visto dos barricadas edificadas por mujeres y capaces de sufrir un cañoneo de muchas horas; porque nadie ha dejado de tomar parte en esta heroica defensa. Los hombres armados peleaban, los niños, los ancianos y las mujeres socorrian á los heridos, hacian hilas ó amontonaban enormes piedras al pie de las ventanas para arrojarlas sobre la tropa.

El pueblo no perdió una sola de sus posiciones en el reñido combate que se prolongó hasta la tarde del día 19. En aquella hora, se oyó el toque de alto el fuego, y se enviaron parlamentarios á las barricadas para que los ciudadanos depusiesen las armas. Pero estos fueron bastante prudentes para no abandonar sus puestos.

El pueblo de Madrid quiere ver dentro de sus muros al general O'Donnell con su valiente ejército; quiere que se cumpla en todas sus partes el programa de Manzanares; quiere que recorra sus filas el vencedor de Luchana; quiere que la reina madre, esa extranjera siniestra que tantas lágrimas y tantos tesoros nos ha costado, se aleje para siempre de nuestro territorio; quiere que se proceda al armamento inmediato de la milicia nacional; y mientras su voluntad no se cumpla, no debe retirarse ni se retirará de las barricadas.

Junta provisional de Cataluña.

CATALANES:

El grito salvador lanzado por los Generales O'Donnell y Dulce acaba de ser repetido en todos los ángulos de Cataluña; y la miserable pandilla que ha destrózado el santo libro de la ley fundamental, que ha intentado divorciar al Trono del pueblo, que ha cerrado violentamente la tribuna y puesto mordazas á la imprenta, que ha convertido los premios con que se galardonan los grandes merecimientos, en recompensa de acciones indignas, que ha hecho cuestion de agio y de inmoralidad la que debía serlo de fomento y desarrollo de los intereses materiales, que ha provocado impiamente en los campos de Vicálvaro la lucha del hermano contra el hermano; va á ser pronto sepultada en el abismo de perdicion, que para nuestra Patria habia preparado con sus atentados liberticidas ¡Harto se habia abusado del sufrimiento de un pais en que circula noble sangre por las venas de sus hijos!

Catalanes: La Junta que os dirige por primera vez la palabra, que publica á la faz del mundo las patrióticas causas de vuestro alzamiento secundando el de aquellos bravos Generales, que se enorgullece con vosotros de que en Cataluña las Autoridades, el Pueblo y el Ejército confundan sus vitores en un solo eco; no tiene tampoco mas que un solo programa que publicar. Adhesion absoluta á la bandera sellada con la sangre de los que han peleado en los campos de Vicálvaro, que es la bandera que tiene por lema asegurar al pais las garantías de la Libertad: un Trono rodeado de instituciones constitucionales: las conquistas de la moderna civilizacion, por las que derramó durante seis años de embravecidas contiendas, la mejor sangre de sus hijos, y los

cuantiosos capitales que debian fecundar los veneros de su abatida riqueza.

Las Autoridades que os gobiernan, el Ejército que guarnece nuestras provincias, la Junta que os habla; sostendrán este lema en toda su integridad, con toda su lealtad y su fé, con sus vidas tambien, si es necesario este sacrificio, en aras de la Patria.

Y si unos pocos enemigos de nuestra noble causa, intentan mancillarla entregándose á crímenes que nunca pueden abrigarse á la sombra de nuestra bandera, ¡ay de ellos, Catalanes! Las Autoridades, la Junta, todos los hombres honrados con la espada de la ley en la mano, pero en una mano enérgica, inflexible y pronta, anonadarán al malvado que ageno á nuestro alzamiento; estraño á los patrióticos sentimientos que le han dado origen, enemigo de que se consolide; quiera llevar la afrenta á un pueblo, modelo siempre de morigeradas tendencias, y la perturbacion á los intereses de unas provincias que son la prez de nuestra Nacion, y la envidia de las estrañas.

Si algun iluso se deja aconsejar por los que engañan su credulidad, señalando como males para su bienestar, lo que es origen de mayor trabajo, de aumento de riqueza pública, de mayor felicidad para todos, cierre sus oidos á los que le fascinen, y crea en la sinceridad del consejo que esta Junta le dirige: y si hay alguno que nacido sin corazon de Español y hombre honrado se entrega á punibles excesos, á instigacion sin duda del que escondido en sitios tenebrosos, solo apareceria en el momento en que el botin debiese repartirse; retroceda instantáneamente, si no quiere que la ley con su severidad le comprenda en sus tremendos fallos.

Catalanes: Esta Junta ha ceñido sus brazos á una bandera que defenderá, á todo trance, contra los enemigos que quieran combatirla, y contra los malvados que la quieran deshonar. Quiere entregarla á la Junta Gubernativa del Principado de Cataluña que va á nombrarse, quiere presentarla á la faz de la Nacion, tan immaculada como lo era al levantarla: y esta Junta que solo tiene patrióticos sentimientos en su corazon, y aspiraciones de puro españolismo en su alma; no faltará á sus juramentos ni á lo que el pais tiene derecho á exigirle. Viva la constitucion! Viva la Reina! Viva la moralidad! Viva el orden! Barcelona 17 de Julio de 1854.—Ramon de La Rocha.—José Maria Marchesi.—Felipe Ruiz.—Ramon Gomez.—Miguel Manso de Zúñiga.—Juan Agell.—José Sol y Padris.—Miguel Pujol.—Ignacio Vieta.—Pablo Pelachs.—Luciano Parcet.—Juan Jaumandreu.—Joaquin Castells.—Pascual Gessa, Vocal Secretario.

Valencia con toda su guarnicion se pronunció el 16 á las tres de la tarde estableciéndose una Junta bajo la presidencia del Excmo. Sr. General Grases, que organizó con preferencia la Milicia Nacional bajo la base que se hallaba constituida al tiempo de su disolucion.

Gijon se pronunció el 17.

Gerona y Tarragona el 15.

Alicante el 17 con toda su guarnicion y castillo.

Segun la Nacion del 21 se han pronunciado Asturias, León, Tordesillas y Ciudad Rodrigo.

En Valladolid se estaba disponiendo una columna con dos piezas de artillería para ir sobre Madrid.

Segun las últimas noticias recibidas en Madrid, la division de operaciones á las órdenes del ex-Ministro Blaser que salió en persecucion de los ilustres generales O'Donnell, Dulce, y demás jefes del ejército libertador, que al decir de los polacos marchaban fegitivos á refugiarse á Portugal, se les ha unido por completo fraternizando con sus compañeros de armas.

Dicen que el denodado Blaser es el que se ha refugiado en Portugal.

El insigne General O'Donnell y su valiente ejército es esperado con ansia en aquella Capital, á donde debe llegar dentro de algunos dias.

Dice el Diario Español del 21.

El digno general marques del Duero y nuestros compañeros de redaccion los Sres. Rancés y Roberts, deportados á Canarias por una de las medidas tiránicas del oprobioso ministerio Sartorius, han logrado fugarse del punto de su forzada residencia, y es muy probable que á la mayor brevedad puedan ya tomar una parte activa y provechosa en el desarrollo de la situacion que acaban de crear los memorables sucesos de estos dias.